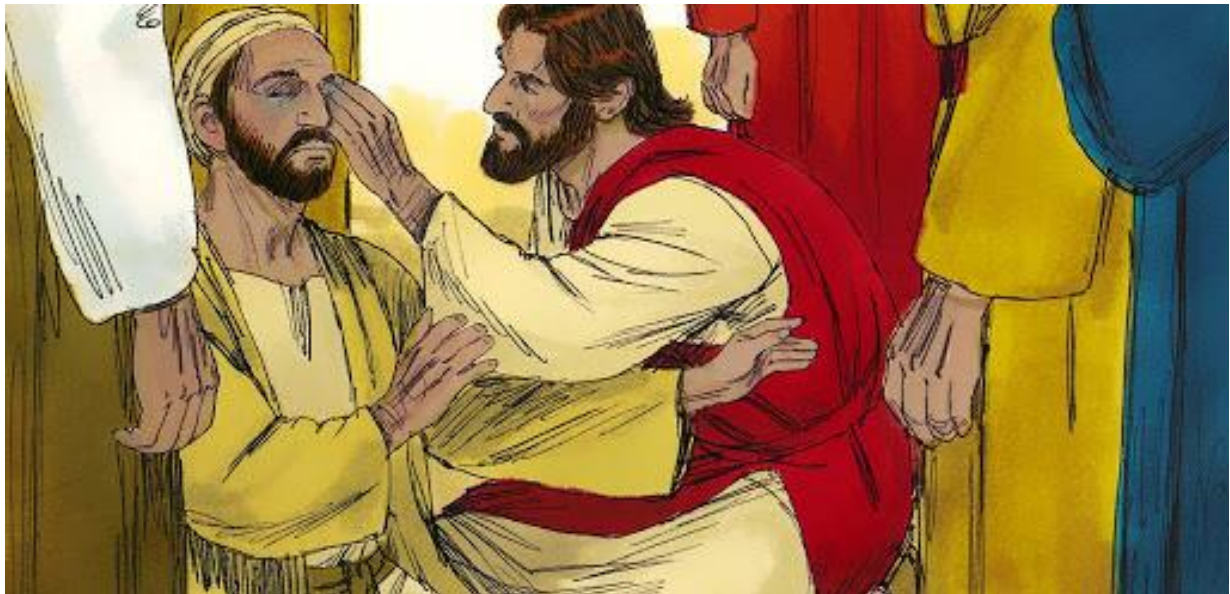




Cuarto Domingo en Cuaresma
Marzo 22, 2020
12:00 p.m. Santa Eucaristía

Rev. Javier García Ocampo, Sacerdote a Cargo
Rev. Eugene Wright, Diacono
Jesse Velázquez, Director Musical
Andrew Kullberg, Ministro de Música



¡Bienvenido(a) a la Ascensión!

Si necesita más información acerca de nuestra comunidad, llene una tarjeta de “Bienvenida”, de las que puede encontrar en las bancas o en la mesa de la entrada. También puede tomar uno de los paquetes de “Recién Llegados”, el cual puede tomar de la mesa de la entrada o simplemente pedirlo a cualquier persona del ministerio de bienvenida.

Favor de poner en SILENCIO su teléfono celular.
En el Servicio, las personas leen las partes en “**negrillas**”

Canto de Entrada: #535 Amémonos de corazón

Celebrante: Bendigan al Señor, quien perdona todos nuestros pecados.

Pueblo: **Para siempre es su misericordia.**

Escuchen los mandamientos de Dios a su pueblo:

Yo soy el Señor tu Dios que te sacó de la servidumbre.

No tendrás otros dioses delante de mí.

Amén. Señor, ten piedad.

No te harás imagen alguna.

Amén. Señor, ten piedad.

No invocarás en falso el Nombre del Señor tu Dios.

Amén. Señor, ten piedad.

Recuerda el día del sábado para santificarlo.

Amén. Señor, ten piedad.

Honra a tu padre y a tu madre.

Amén. Señor, ten piedad.

No asesinarás.

Amén. Señor, ten piedad.

No cometerás adulterio.

Amén. Señor, ten piedad.

No robarás.

Amén. Señor, ten piedad.

No darás testimonio falso.

Amén. Señor, ten piedad.

No codiciarás nada de lo que pertenezca a tu prójimo.

Amén. Señor, ten piedad.

Celebrante: Confesemos nuestros pecados contra Dios y contra nuestro prójimo.

Silencio

***Todos:* Dios de misericordia, confesamos que hemos pecado contra ti por pensamiento, palabra y obra, por lo que hemos hecho y lo que hemos dejado de hacer. No te hemos amado con todo el corazón; no hemos amado a nuestro prójimo como a nosotros mismos. Sincera y humildemente nos arrepentimos. Por amor de tu Hijo Jesucristo, ten piedad de nosotros y perdónanos; así tu voluntad será nuestra alegría y andaremos por tus caminos, para gloria de tu Nombre. Amén.**

Celebrante: Dios omnipotente tenga misericordia de ustedes, perdone todos sus pecados por Jesucristo nuestro Señor, les fortalezca en toda bondad y, por el poder del Espíritu Santo, les conserve en la vida eterna. **Amén.**

Kyrie: Tu que siempre nos perdonas

Tú que siempre nos perdonas, porque nos quieres mucho,
Tú que siempre nos perdonas, Señor ten piedad.

Tú que siempre nos escuchas, porque nos quieres mucho,
Tú que siempre nos escuchas, Cristo ten piedad.

Tú que siempre nos ayudas, porque nos quieres mucho,
Tú que siempre nos ayudas Señor ten piedad.

Colecta del día

Celebrante: El Señor sea con ustedes

Pueblo: **Y con tu espíritu**

Celebrante: Oremos

Celebrante y Pueblo: **Padre bondadoso, cuyo bendito Hijo Jesucristo descendió del cielo para ser el pan verdadero que da vida al mundo: Danos siempre este pan, para que él viva en nosotros y nosotros en él; quien vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, ahora y por siempre. Amén.**

Lectura del Primer Libro de Samuel 16:1–13

El Señor dijo a Samuel: —¿Hasta cuándo vas a estar triste por causa de Saúl? Ya no quiero que él siga siendo rey de Israel. Anda, llena de aceite tu cuerno, que quiero que vayas a la casa de Jesé, el de Belén, porque ya escogí como rey a uno de sus hijos.

—¿Y cómo haré para ir? —respondió Samuel—. ¡Si Saúl llega a saberlo, me matará! El Señor le contestó: —Toma una ternera y di que vas a ofrecérmela en sacrificio. Después invita a Jesé al sacrificio, y yo te diré lo que debes hacer. Consagra como rey a quien yo te diga.

Samuel hizo lo que el Señor le mandó. Y cuando llegó a Belén, los ancianos de la ciudad salieron a recibirle con cierto temor, y le preguntaron: —¿Vienes en son de paz? —Así es —respondió Samuel—. Vengo a ofrecer un sacrificio al Señor. Purifíquense y acompáñenme a participar en el sacrificio.

Luego Samuel purificó a Jesé y a sus hijos, y los invitó al sacrificio. Cuando ellos llegaron, Samuel vio a Eliab y pensó: «Con toda seguridad éste es el hombre que el Señor ha escogido como rey.»

Pero el Señor le dijo: «No te fijes en su apariencia ni en su elevada estatura, pues yo lo he rechazado. No se trata de lo que el hombre ve; pues el hombre se fija en las apariencias, pero yo me fijo en el corazón.»

Entonces Jesé llamó a Abinadab, y se lo presentó a Samuel; pero Samuel comentó: —Tampoco a éste ha escogido el Señor.

Luego le presentó Jesé a Samá; pero Samuel dijo: —Tampoco ha escogido a éste.

Jesé presentó a Samuel siete de sus hijos, pero Samuel tuvo que decirle que a ninguno de ellos lo había elegido el Señor. Finalmente le preguntó: —¿No tienes más hijos?

—Falta el más pequeño, que es el que cuida el rebaño —respondió Jesé.

—Manda a buscarlo —dijo Samuel—, porque no comenzaremos la ceremonia hasta que él llegue.

Jesé lo mandó llamar. Y el chico era de piel sonrosada, agradable y bien parecido. Entonces el Señor dijo a Samuel: —Éste es. Así que levántate y conságralo como rey.

En seguida Samuel tomó el recipiente con aceite, y en presencia de sus hermanos consagró como rey al joven, que se llamaba David. A partir de aquel momento, el espíritu del Señor se apoderó de él. Después Samuel se despidió y se fue a Ramá.

Escuchen lo que el Espíritu está diciendo al pueblo de Dios.

Demos gracias a Dios.

Salmo 23

- 1 El Señor es mi pastor; *
nada me faltará.
- 2 En verdes pastos me hace yacer; *
me conduce hacia aguas tranquilas.
- 3 Aviva mi alma *
y me guía por sendas seguras por amor de su Nombre.
- 4 Aunque ande en valle de sombra de muerte, no temeré mal alguno; *
porque tú estás conmigo;
tu vara y tu cayado me infunden aliento.
- 5 Aderezarás mesa delante de mí
en presencia de mis angustiadores; *
unges mi cabeza con óleo; mi copa está rebosando.
- 6 Ciertamente el bien y la misericordia me
seguirán todos los días de mi vida, *
y en la casa del Señor moraré por largos días.

Lectura de la Carta del Apóstol San Pablo a los Éfesios 5:8–14

Ustedes antes vivían en la oscuridad, pero ahora, por estar unidos al Señor, viven en la luz. Pórtense como quienes pertenecen a la luz, pues la luz produce toda una cosecha de bondad, rectitud y verdad. Examinen siempre qué es lo que agrada al Señor. No compartan la conducta estéril de los que son de la oscuridad; más bien sáquenla a la luz. Pues hasta vergüenza da hablar de lo que ellos hacen en secreto; pero cuando todas las cosas son puestas al descubierto por la luz, quedan en claro, porque todo lo que se deja poner en claro, participa de la luz. Por eso se dice:

«Despierta, tú que duermes;
levántate de entre los muertos,
y Cristo te alumbrará.»

Escuchen lo que el Espíritu está diciendo al pueblo de Dios.

Demos gracias a Dios.

Himno de Secuencia: # 499 Abre mis ojos

Santo Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según San Juan 9:1–41

Pueblo: ¡Gloria a ti, Cristo Señor!

Al salir, Jesús vio a su paso a un hombre que había nacido ciego. Sus discípulos le preguntaron: —Maestro, ¿por qué nació ciego este hombre? ¿Por el pecado de sus padres, o por su propio pecado?

Jesús les contestó: —Ni por su propio pecado ni por el de sus padres; fue más bien para que en él se demuestre lo que Dios puede hacer. Mientras es de día, tenemos que hacer el trabajo del que me envió; pues viene la noche, cuando nadie puede trabajar. Mientras estoy en este mundo, soy la luz del mundo.

Después de haber dicho esto, Jesús escupió en el suelo, hizo con la saliva un poco de lodo y se lo untó al ciego en los ojos. Luego le dijo: —Ve a lavarte al estanque de Siloé (que significa: «Enviado»).

El ciego fue y se lavó, y cuando regresó ya podía ver. Los vecinos y los que antes lo habían visto pedir limosna se preguntaban: —¿No es éste el que se sentaba a pedir limosna?

Unos decían: —Sí, es él.

Otros decían: —No, no es él, aunque se le parece.

Pero él mismo decía: —Sí, yo soy.

Entonces le preguntaron: —¿Y cómo es que ahora puedes ver?

Él les contestó: —Ese hombre que se llama Jesús hizo lodo, me lo untó en los ojos, y me dijo: “Ve al estanque de Siloé, y lávate.” Yo fui, y en cuanto me lavé, pude ver.

Entonces le preguntaron: —¿Dónde está ese hombre?

Y él les dijo: —No lo sé.

-El día en que Jesús hizo el lodo y devolvió la vista al ciego era sábado. Por eso llevaron ante los fariseos al que había sido ciego, y ellos le preguntaron cómo era que ya podía ver.

Y él les contestó: —Me puso lodo en los ojos, me lavé, y ahora veo.

Algunos fariseos dijeron: —El que hizo esto no puede ser de Dios, porque no respeta el sábado.

Pero otros decían: —¿Cómo puede hacer estas señales milagrosas, si es pecador?

De manera que hubo división entre ellos, y volvieron a preguntarle al que antes era ciego: —Puesto que te ha dado la vista, ¿qué dices de él?

Él contestó: —Yo digo que es un profeta.

Pero los judíos no quisieron creer que había sido ciego y que ahora podía ver, hasta que llamaron a sus padres y les preguntaron: —¿Es éste su hijo? ¿Declaran ustedes que nació ciego? ¿Cómo es que ahora puede ver?

Sus padres contestaron: —Sabemos que éste es nuestro hijo, y que nació ciego; pero no sabemos cómo es que ahora puede ver, ni tampoco sabemos quién le dio la vista. Pregúntenselo a él; ya es mayor de edad, y él mismo puede darles razón.

Sus padres dijeron esto por miedo, pues los judíos se habían puesto de acuerdo para expulsar de la sinagoga a cualquiera que reconociera que Jesús era el Mesías. Por eso dijeron sus padres: «Pregúntenselo a él, que ya es mayor de edad.»

Los judíos volvieron a llamar al que había sido ciego, y le dijeron: —Dinos la verdad delante de Dios. Nosotros sabemos que ese hombre es pecador.

Él les contestó: —Si es pecador, no lo sé. Lo que sí sé es que yo era ciego y ahora veo.

Volvieron a preguntarle: —¿Qué te hizo? ¿Qué hizo para darte la vista?

Les contestó: —Ya se lo he dicho, pero no me hacen caso. ¿Por qué quieren que se lo repita? ¿Es que también ustedes quieren seguirlo?

Entonces lo insultaron, y le dijeron: —Tú serás discípulo de ese hombre; nosotros somos discípulos de Moisés. Y sabemos que Dios le habló a Moisés, pero de ése no sabemos ni siquiera de dónde ha salido.

El hombre les contestó: —¿Qué cosa tan rara! Ustedes no saben de dónde ha salido, y en cambio a mí me ha dado la vista. Bien sabemos que Dios no escucha a los pecadores; solamente escucha a los que lo adoran y hacen su voluntad. Nunca se ha oído decir de nadie que diera la vista a una persona que nació ciega. Si este hombre no viniera de Dios, no podría hacer nada.

Le dijeron entonces: —Tú, que naciste lleno de pecado, ¿quieres darnos lecciones a nosotros?

Y lo expulsaron de la sinagoga.

Jesús oyó decir que habían expulsado al ciego; y cuando se encontró con él, le preguntó: —¿Crees tú en el Hijo del hombre?

Él le dijo: —Señor, dime quién es, para que yo crea en él.

Jesús le contestó: —Ya lo has visto: soy yo, con quien estás hablando.

Entonces el hombre se puso de rodillas delante de Jesús, y le dijo: —Creo, Señor.

Luego dijo Jesús: —Yo he venido a este mundo para hacer juicio, para que los ciegos vean y para que los que ven se vuelvan ciegos.

Algunos fariseos que estaban con él, al oír esto, le preguntaron: —¿Acaso nosotros también somos ciegos? Jesús les contestó: —Si ustedes fueran ciegos, no tendrían culpa de sus pecados. Pero como dicen que ven, son culpables.

El Evangelio del Señor.

Te alabamos, Cristo Señor.

Sermón

Rev. Javier García

Credo Niceno

Creemos en un solo Dios, Padre todopoderoso, Creador de cielo y tierra, de todo lo visible e invisible.

Creemos en un solo Señor, Jesucristo, Hijo único de Dios, nacido del Padre antes de todos los siglos: Dios de Dios, Luz de Luz, Dios verdadero de Dios verdadero, engendrado, no creado, de la misma naturaleza que el Padre, por quien todo fue hecho; que por nosotros y por nuestra salvación bajó del cielo: por obra del Espíritu Santo se encarnó de María, la Virgen, y se hizo hombre. Por nuestra causa fue crucificado en tiempos de Poncio Pilato: padeció y fue sepultado. Resucitó al tercer día, según las Escrituras, subió al cielo y está sentado a la derecha del Padre. De nuevo vendrá con gloria para juzgar a vivos y muertos, y su reino no tendrá fin.

Creemos en el Espíritu Santo, Señor y dador de vida, que procede del Padre y del Hijo, que con el Padre y el Hijo recibe una misma adoración y gloria, y que habló por los profetas. Creemos en la Iglesia, que es una, santa, católica y apostólica. Reconocemos un solo Bautismo para el perdón de los pecados. Esperamos la resurrección de los muertos y la vida del mundo futuro. Amén.

Oraciones de los Fieles

Padre, te suplicamos por tu santa Iglesia Católica.

Que todos seamos uno.

Concede que todos los miembros de la Iglesia te sirvan en verdad y humildad.

Que tu Nombre sea glorificado por todo el género humano.

Te pedimos por todos los obispos, presbíteros y diáconos. Especialmente por Michael, nuestro Obispo Presidente, Mariann y Chilton, nuestras Obispas, y Javier y Eugene, nuestro clero.

Que sean fieles ministros de tu Palabra y Sacramentos.

Te pedimos por cuantos gobiernan y ejercen autoridad en todas las naciones del mundo.

Que haya justicia y paz en la tierra.

Danos gracia para hacer tu voluntad en todo cuanto emprendamos.

Que nuestras obras sean agradables a tus ojos.

Ten compasión de los que sufren de dolor o angustia.

Que sean librados de sus aflicciones.

Otorga descanso eterno a los difuntos.

Que sobre ellos resplandezca la luz perpetua.

Te alabamos por tus santos que han entrado en el gozo del Señor.

Que también nosotros tengamos parte en tu reino celestial.

Oremos por nuestras necesidades y las necesidades de los demás.

Pausa

El Pueblo puede añadir sus propias peticiones.

Oramos por consuelo, sanación, valor y esperanza para **Samuel** Tellu, **Sciou** Broderick, **Marcia** Noble, **Eduardo** Rincon, **Warren** Porter, **Sue** Jenkins, **Judy** Conroy, **Jean** Cohn, **Johnetta** Mars-Gibson, **Susan** McLaughlin, **Amy** VanDalinda, **Clint** Miller, **Peg** Ruppel, **Fran** Spina, **Beth** Petruzzelli, **Lin** Keene, **Sally** Glick, **William** Glick, **Rachelle** Vazquez, y todos aquellos que, en esta vida transitoria, están en problemas, tristeza, necesidad, enfermedad o cualquier otra adversidad, así como los que están en nuestra lista extendida de oración de sanación.

Oramos por la paz en el mundo y por todos los que sirven a nuestro país aquí y en el extranjero, especialmente los que están en peligro, y sus familias.

Todos decimos la oración por la Ascensión,

Dios de todos, te damos gracias por nuestra parroquia, la Iglesia de la Ascensión, al reunirnos aquí en tu nombre. Bendícenos con el recuerdo de aquellos que fundaron esta parroquia, erigieron los muros y proporcionaron el espacio que tenemos hoy. Oramos para que podamos continuar su trabajo con perseverancia y fidelidad para convertirnos en una verdadera Ascensión Unida. Oramos por fortaleza, constancia y visión para el Padre Javier en su camino como nuestro Rector. Guíanos mientras caminamos por el camino con él. Oramos para que el camino que tomamos juntos y la luz que nos muestra el camino sean tuyos. En el nombre de Jesús oramos. Amén.

Celebrante: Oh Señor y Dios nuestro, acepta las fervientes plegarias de tu pueblo; en la multitud de tus piedades, vuelve tus ojos compasivos hacia nosotros y a cuantos acuden a ti por socorro, pues tú eres bondadoso, oh amante de las almas; y a ti rendimos gloria, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y por siempre. Amén

La Paz

Celebrante: La paz del Señor sea siempre con ustedes.

Pueblo: **Y con tu Espíritu.**

Canto de Paz: Paz en la tierra.

Paz en la tierra. paz en las alturas. Que el gozo eterno reine en nuestro corazón. (2)
Da la paz, hermano, da la paz. Constrúyela en tu corazón y con tu gesto afirmarás que quieres la paz. Que tu paz, hermano, sea don. Es el mejor signo de amor que tú nos puedes ofrecer. Abrazo de paz.

Versículo para el Ofertorio:

Celebrante: Si traes tu ofrenda al altar, y allí te acuerdas de que tu hermano o hermana tiene algo contra ti, deja allí tu ofrenda delante del altar, y anda, reconcíliate primero con tu hermano o hermana, y entonces ven y presenta tu ofrenda. *San Mateo 5:23, 24*

Himno de Ofertorio: # 354 A ti levanto mis ojos

SANTA COMUNIÓN

Celebrante: El Señor sea con ustedes.

Pueblo: **Y con tu espíritu.**

Celebrante: Elevemos los corazones.

Pueblo: **Los elevamos al Señor.**

Celebrante: Demos gracias a Dios nuestro Señor.

Pueblo: **Es justo darle gracias y alabanza.**

Dios de todo poder, Soberano del universo, tú eres digno de gloria y alabanza.

Gloria a ti, ahora y por siempre.

A tu mandato, todas las cosas llegaron a ser: la vasta extensión del espacio interestelar, las galaxias, los soles, los planetas en su trayectoria, y esta frágil tierra, nuestro hogar insular.

Por tu voluntad fueron creadas y tienen su ser

De los elementos primarios formaste la raza humana y nos bendijiste con la memoria, la razón y la destreza. Nos hiciste soberanos de la creación. Mas nos volvimos contra ti, traicionando tu confianza, y también nos volvimos unos contra otros.

Ten misericordia, Señor, porque somos pecadores delante de ti.

Una y otra vez, nos llamaste a regresar. Por los profetas y los sabios, nos revelaste tu justa Ley. Y en la plenitud de los tiempos enviaste a tu único Hijo, nacido de mujer, para cumplir tu Ley, y abrirnos el camino de libertad y paz.

Por su sangre nos ha reconciliado. Por sus heridas somos sanados.

Por tanto, te alabamos, uniéndonos a los coros celestiales, con los profetas, apóstoles y mártires, y con aquéllos de todas las generaciones que te han buscado con esperanza, para proclamar con ellos el incesante himno de tu gloria:

Sanctus: # 637

Celebrante: Y así, Padre, los que hemos sido redimidos por él y hechos un pueblo nuevo por medio del agua y del Espíritu, traemos ahora ante ti estos dones. Santifícalos por tu Espíritu Santo para que sean el Cuerpo y la Sangre de nuestro Señor Jesucristo.

En la noche en que fue traicionado, tomó pan, dijo la bendición, partió el pan y lo dio a sus amigos, y dijo: "Tomen y coman. Este es mi Cuerpo, entregado por ustedes. Hagan esto como memorial mío".

Después de la cena tomó el cáliz, dio gracias, y dijo: "Beban todos de él. Esta es mi Sangre del nuevo Pacto, sangre derramada por ustedes y por muchos para el perdón de los pecados. Siempre que lo beban, háganlo como memorial mío".

Recordando ahora su obra de redención, y ofreciéndote este sacrificio de acción de gracias,

Celebramos su muerte y resurrección, mientras esperamos el día de su venida.

Celebrante: Señor Dios de nuestros Padres y Madres; Dios de Abrahán, Isaac y Jacob; Dios de Sarah, Rebeca, Raquel y Lía; Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo: Abre nuestros ojos para ver tu mano en el mundo que nos rodea. Líbranos de la presunción de acercarnos a esta Mesa buscando sólo consuelo y no fortaleza; buscando sólo perdón y no renovación. Que la gracia de esta Santa Comunión nos haga un solo cuerpo, un solo espíritu en Cristo, a fin de que dignamente sirvamos al mundo en su nombre.

Señor resucitado, muéstrate a nosotros en la fracción del Pan.

Padre, acepta estas plegarias y alabanzas, por Jesucristo, nuestro gran Sumo Sacerdote, a quien contigo y el Espíritu Santo, tu Iglesia rinde honor, gloria y adoración de generación en generación. AMEN.

Oremos como nuestro Salvador Cristo nos enseñó:

**Padre nuestro que estás en los cielos,
santificado sea Nombre,
venga tu Reino,
hágase tu voluntad,
en la tierra como en los cielos.
Danos hoy nuestro pan de cada día.
Perdona nuestras ofensas,
como también nosotros perdonamos
a los que nos ofenden.
No nos dejes caer en tentación
y líbranos del mal.
Porque tuyo es el reino,
tuyo es el poder,
y tuya es la gloria,
ahora y por siempre. Amén**

Agnus Dei

Cordero de Dios que quitas el pecado del mundo ten piedad de nosotros (2)
Cordero de Dios que quitas el pecado del mundo danos paz.

Administración de la Comunión: Todos son bienvenidos a la mesa del Señor en Ascensión. Para recibir la comunión acérquese al frente a la estación, como se lo indiquen las personas del comité de bienvenida. Reciba el pan en la palma de su mano y cómalo, después tome un trago de la copa con el vino. Si prefiere recibir una bendición en lugar de la comunión, por favor acérquese al frente y cruce las manos frente a su pecho, esto le hará saber al clérigo de su deseo de ser bendecido.

Himno de Comunión: # 351 Lavare mis ojos

Oración de Post-Comunión

Celebrante: Oremos.

Todos: **Eterno Dios, Padre celestial, en tu bondad nos has aceptado como miembros vivos de tu Hijo, nuestro Salvador Jesucristo; nos has nutrido con alimento espiritual en el Sacramento de su Cuerpo y de su Sangre. Envíanos ahora en paz al mundo; revístenos de fuerza y de valor para amarte y servirte con alegría y sencillez de corazón; por Cristo nuestro Señor. Amén.**

Celebrante: Arrodíllense delante del Señor.

El pueblo se arrodilla

Contempla misericordiosamente a esta tu familia, Dios omnipotente, para que por tu gran bondad sea gobernada y preservada por siempre; por Cristo nuestro Señor. Amén.

Himno de Salida: # 619 Quien es ese

Celebrante: Bendigamos al Señor

Pueblo: **Demos gracias a Dios.**